

A P R O B A C I O N
DE NVESTRO CHARISSIMO HERMANO
FR. CHRISTOVAL
A THANASIO
DE LA CRVZ

Lector de Sagrada Theologia en el Con-
uento de Santa Lucia del Monte
de Napoles.

MAndame nuestro charissimo Hermano , y Padre Fr. Joachin de Santa Anna , Ministro Prouincial meritissimo desta Prouincia de S. Pedro de Alcantara de Religiosos Menores Descalzos de la mas estrecha Regular Obseruancia de nuestro Seraphico P. S. Francisco. Leer con precision de Censor vn libro intitulado: *Parayso cultiuado de la mas senzillia Prudencia*, que pretende estampar el Hermano Fr. Ysidro de S. Miguel , hijo de la misma Prouincia , y Predicador deste Conuento de Santa Lucia del Monte de la Ciudad de Napoles ; y comenzando à rubricar mi sentir .

Confieso con ingenuidad, que aunque es verdad, que: *Omnis, qui ali- Plinius lib. 6. quid in studijs faciunt*, hablando con la pluma de Plinio Segundo : *Vene- Epist. 17.*
rari etiam mirari que soleo; porque la applicacion à las letras : *Est enim res difficilis, ardua, & fastidiosa*. Empleo , que entre las dulcissimas fatigas del entendimiento, resuelve lima insensible los alientos de la vida, solo adorado embeleso de aquellos pocos entendimientos, que gustan de sus delicias ; y horror comun de los muchos , que miran con insuperable zeno el afan incomportable de sus fructuosissimas tareas:

Et quæ eos, à quibus contemnitur, deginatur. Quando semejante occu-
pacion estrena, y enamora los alientos de la juventud , es alegría de,
toda la naturaleza : *Quid enim aut publicè letius*, decia el Senador elo-
quente, *quam clarissimos Iuuenes nomen, & famam ex studijs petere?* Por
esto habiendo oido este discretissimo Orador en el discurso de tres dias
continuados recitar con igual profundidad , y eloquencia à Sentio Au-
gurino , Mancebo , cuyos primeros rasgos de erudicion pudieron ser
vltimas lineas del acierto; despues de elogiar con ponderosas palabras,
aquellas maduras flores , que prorrumpio el genio à esfuerzos de la
aplicacion , exhorta à Falconio su grande Amigo , no solo al debido
amor, que se negociaba la erudita Juventud con adelantadas pren-
das;

Idem ibid.

Plin. lib. 6. Epist. 11.

das, sino à dar repetidos para bienes à aquel felicissimo tiempo, en que gozaba la Magestad de la dominante Roma vnos frutos tan madura- *Plin. lib. 4. Ep. 27.*
mente tempranos, y tan sazonadamente intempestuos: *Interim am. Iu- uenem, le dice, et temporibus nostris gratulare pro ingenio tali, quod ille moribus adornat.* Esta apreciable irregularidad, pocas veces affectada de la naturaleza, ergio eftatua à la immortalidad de Cottio, que en pocos lustros de hedad , zifio figlos de estudiosa reflexion ; y fué tan de esta opinion el grande Panegirista de Trajano, que le pareció, que con menor demostracion no podia desempeñar la publica gratitud la realdad de su aprecio; *Nam tanta ei Santitas, grauitas, auditorias etiam, ut possit senes illos provocare virtute, quibus nunc honore ad equatus est.* Mu- chas letras en pocos años suelen ser arrisca ño ardimiento de la Juventud, impelido de la celebridad, fuerte attractivo del genio , y aun ze- bado desta venenosa golosina , es vn asombro; pero grandes colmos de virtudes, y de letras en quien à penas excede los cortos terminos de adulto, piden, que se le erijan memorias , que no las consuma el tiempo. La poca hedad del Autor saben todos ; su aplicacion continua- mente estudiosa no ignora alguno ; Yo solamente puedo asegurar con Justo Liplio; que : *Nunquam vidi tan indecessum ingenium, & laboris bu- ius, aut appetens magis, aut feruens. Semper ille in libris, & chartis nocte diuque assiduus, accubus, nec dies solum omnes appensi, & enumerati ad hanc curam, sed horæ.* Y si como dice Cassiodoro, quando el arbol florece con verde, y natural lozanía arguye en la escondida Raiz la vital secundi- *Iust. Lips. Cent. 1. Epist. 1.*
. dad, que le subministra afanadamente el jugo. *Arbor quam florere vides, Ep. 2i quam summa conspicis viriditate letari, subterraneo succo fæcunditatis animatur, reddens in superficie, quod continet in radice.* Para conocer, quanto desfruta el Autor de noticias eruditas, y sagradas al vno , y otro ve- *Cassiodor. lib. 9.*
nero en el retiro inuiolable de su continuado estudio, basta decir , que: *Nihil est, quod discere velis, quod ille docere non posset*; y puedo con ver- *Plin. lib. 1. Ep. 20,*
dad asegurarlo, porque confieso con ingenuidad, que: *Mibi certe, quo- ties aliquid abditum quero, ille thesaurus est.* Y no se admire en la expres- *Ibid.*
ion el termino por extraño ; porque siendo este ingenio singular for- jado en la turquesa feliz de la riquissima America , cuyos ardientes, y virtuosos influxos, aun en el centro de la tierra , que debilmente caldean, saben engendrar thessoros ; con mas razon obraria esta preciosissima influencia en vn talento à todas luces Real, en cuyos infon- dables fondos parece, que aquel soberano Clyma hizo estudiostissima reflexion, para obstentar sus aciertos.

El rúumbo, que marca en esta empressa su pluma es la mas fabro- *Plin. lib. 5. Ep. 8.*
sa parte de la erudicion , que se vierte , y se compone de los primores de todas. Por esto dixo Plinio Segundo: *Historia, quoquomodo scripta, dele- dat; y si en los defallos de menos compuesto afeo es la historia dele- ctabile ; quando, le asisten los primorosos esmeros de vna armoniosa disposicion , es vn arrebataimiento de la alma , que eleuada en la variedad de los acaecimientos, siempre pende ansiosamente de las con- sequencias. Experimentolo en si aquel grande enamorado de las le- tras Plinio, quando oyendo recitar vna verdadera historia , elegante- mente animada, y con igual artificio digerida, padecio este dulce ar- ro-*

Plin. lib. 9. Ep. 27. robamiento y venerando en la hermosura del arte, el exceso del deli-

quio, no pudo contener su discreta pluma sin atribuir una oculta di-
uinidad al hechizo vigoroso de una enlazada eloquencia: *Quanta po-*
testas, quanta dignitas, quanta maiestas, quantumque denique numerus sit hi-
storie, cum frequenter alias, tum proxime sensi. Esta historia se dirige a
describir un Místico Paraíso diestramente cultuado; y la misma de-
scripción es un Paraíso escrito. Allí se empina cada virtud tan gigan-
te, que ella sola pareciera admiracion, sino afelectara otras tales la gran-
deza del fugeto, y aquí qualquiera parte de collar superior, sino las

Senec. Ep. 33. hiciera iguales la perfección de su todo: *Quocumque misserris oculum, id*
tibi occurret, quod eminere possit, nisi inter paria legeretur. Non enim est
admiratio una arbor, ubi in eadem altitudine tota silua surrexit. Allí no
quedo primor à la Santidad, que no executase el alentado denuedo de
una perfección heroica; y aquí no ay excelencia en la erudicion, que
diestramente no toque la eleucion de su pluma: *Idem tamen in historia*
tibi magis fatis faciet, vel breuitate, vel luce, vel suauitate, vel splendore
etiam, & sublimitate narrandi. Y en fin para que en todo se proporcio-
nasse la pluma con el asumpto, si aquel es un monstruo animado de
virtudes, la historia es otro monstruo vital de perfecciones escrito.

Plin. lib. 1. cap. 16,

Siempre lo raro arrebató la estimacion de los hombres, cuyos ge-
nios, sino se descoyunta en su obsequio la naturaleza, no veneran, ni
aun aprecian sus admirables progressos; y así baptizan con nombre
de monstruosidad apreciable solo à aquel fruto, que no esperó para
blasfamar fazones la insensible, y prescripta lentitud, con que lo pro-
duce el tiempo. En los, que suele anticipar à ambiciosas negociaciones
del apetito, y del arte, no tan agradecidas, quanto oprimidas las plan-
tas, práctica rubricar ocultos resentimientos prouida naturaleza, y al
extraño impulso, que accelera la violenta madurez, le suele regular-
mente marcar con nota de intempestivo, ya el verdor mal digerido
de la estacion trabucada; ó ya el sabor tan viuamente remisso, que
por carecer de decoction substancial, declina en desabrimiento. Esta
historia parece monstruosidad, si se atiende a su principio, mas sondada
su armonia, y perfección es fuerza venerarla por milagro. Las circun-
stancias, que concurren en su causa la califican de aborto; pero los pri-
mores, que con madurez la ilustran, la persuaden prodigo; parece
un efecto arrebatado, si se mira la tierna hedad de su autor; mas mi-
rando su admirable connexion, y compostura, es preciso conceder la
valentia natural de un genio, que, sin passar por los regulares medios
de principio, y profecion, toco milagrosamente las líneas de consu-
mado. Y no se debe extrañar, que cupiese toda una alma tan perfecta-
mente grande en el cuerpo del Autor, tan debilmente pequeño, por-
que como dice Seneca: *Potest ingenium, fortissimum, ac beatissimum sub*
qualibet cute latere; potest ex casa vir magnus exire; potest ex deformi, vili
que corpuculo, formosus animus, ac magnus. Y canta Manilio al intento:

Manil. I. A-
fl. on.

Parvula sic totum preuisit pupula celum,

Quoque vident oculi, minimum est, cum maxima cernant.

En fin registrado oja por oja el volumen es un fertilissimo Paraíso, en
quien afecto la omnipotencia fazones sin dependencias de tiempo. El
estilo visto una natural rozagancia sin fausto, ni afección; porque

como dice altamente el apize de los ingenios Augustino: *Fertur quippe*
imperio suo, & eloquioris pulchritudinem, si occurrerit, visecum rapit,
non cura decoris assumptis. Las voces ni humildes con desalino, ni con
engreimiento eleuadas tocan el punto preciso de aquella armoniosa *D. Aug. lib. de-*
colacion, que prescribe la eloquencia: Ars deit, nullum est crimen de- *Doct. Chift.*
coris; illecebræ faceant, inoffensa est species, & forma gratia: precepto *S. Ambr. lib. 6.*
que daba discretissimo Marcial quando dixo:

Pecdere te nolo, sed nec turbare capillos,

Epist. 74.

Splendida sit nolo, sordida nolo cutis.

Marcial. lib. 2.

La narratiua diffusa con concission corre tan discretamente por el
rumbo de su empressa, que ni por ligera omite las circunstancias fin-
pesso; ni por pesada repite sustancias sin ligereza, por que como dice
Plinio, en la serie de una historia: *Prævaricatio est transire dicenda, pre-*
varicatio etiam cursim, & breuiter attingere, que sunt inculcanda, infingen-
da, repetenda. La escriptura tocada con magisterio, jamas se mira of-
fendida. Los Padres apoyan con propiedad el asumpto, los docu-
mentos morales se deducen sin violencia. Y para decirlo todo, se enla-
zan en esta obra: *Opportunitas in exemplis, sedes in testimonij, proprietas*
in Epithetis, urbanitas in figuris, virtus in argumentis, pondus in sensibus, *Sidon. Ep. 41.*
fulmen in verbis, fulmen in clausulis.

El fugeto desta historia es el Venerable Fr. Sebastian de Apari-
cio, de quien se puede decir con gran propiedad, lo que con no menos *Tholom. Luch.*
gazon, se dixo de Clemente IV. Omnen statum mundi expertus est, & in Hist. Eccl. lib.
quolibet virtus se habuit, & gratiose. Traslado Dios á este singular Va-
ron de nuestra España á las Indias de la America, no solo para que las
efficacissimas luces de sus Christianos exemplos fuesen rayos que illu-
strassen á aquella ciega gentilidad; sino para que la Catholica Reli-
gion, malquistada en los proprios naturales á impulsos tiranos de la
militar violencia, vindicada gloriosamente de las heroicas virtudes
de Aparicio, se recobrase, y restituyesse al grande concepto, perdido
casí entre aquellos Idolatras, de sus adorados dogmas; y ellos entre
el grito de la predicacion, y el estruendo de las armas, supiesen distin-
guir entre las purezas de la persuadida fe, y los horrores de la execra-
ble Auaricia. Allí erigio nuestro Aparicio una Cathedra de prima de
la Sabiduria mas alta, porque aunque ignoró del todo los Sylogismos,
supo bien las consequencias. Fué un Philosopho diuino de aquella Ca-
sta Celestial, que dixo S. Zypriano: *Nos Philosophi non verbis, sed fa-*
ctis sumus, nec vestitu Philosophiam, sed virtute praferimus. Non loquimur
magna, sed viuimus. Un Orador en el arte de persuadir consumadísimo,
muy parecido á otro, que cursó en su misma Clasé, de quien dixo S.
Gregorio: *Erat huius lingua rustica, sed recta vita;* y ultimamente un
peritissimo Cultuador del Paraíso de su alma, que contento con gu-
star los substanciales, y fabrosissimos fructos, que le franqueaba liberal
solo el Arbol de la vida, tubo ojeriza implacable con el Arbol de la
ciencia. Pudiera parecerme, que el progreso de virtudes tan heroicas
en vida tan dilatada pedia para su expression cabal, narracion menos
conciissa; y aunque es verdad que: *Negue affectibus meis uno libello cha-*
rissimam mibi, & sanctissimam memoriam prosequi sat est; cuius fama la-
tius consuletur, si dispensata, & digesta fuerit; Con todo esto sabe expre-
sar

S. Zyp. de bono
Patient. cap. 2.

S. Greg. in vita
Stepb.

Plin. 3. Ep. 20.

L I C E N C I A

DE LA RELIGION.

F R. Ioakin de Santa Anna Ministro Provincial de la Prov. de S. Pedro de Alcantara de Menores Descalzos de Nuestro P. S. Francisco. Por las presentes damos licencia, y nuestra bendicion, por lo que à nos toca à Fr. Ysidro de S. Miguel, Predicador en nuestro Conuento de S. Lucia del Monte de Napoles. Para que; seruatis seruandis; imprima vn libro que ha compuesto, y intitulado: *Parayso cultuado de las mas senzilla Prudencia*, por quanto ha sido de nuestro orden visto, y no se ha hallado en el cosa, que seoponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: dada en este nuestro Conuento de Santa Lucia del Monte de Napoles à 2. de Abril de el Año de 1695.

Fr. Ioakin de Santa Anna,
Ministro Prouincial.

far tanto la pluma discreta del Autor aun en lo mismo sucinto, que en limitadas dicciones clausula muchos conceptos, propiedad que obseruo en el Pinzel de Timantes el primero de los Plinios: *In cuius omnibus operibus intelligitur semper plus, quam pingitur; & cum ars summa sit, ingenium tamen ultra artem est.* En fin la vida de este admirable, y portentoso Varon escrita ha sido especialissimo estudio de la prouidencia salga à la luz comun de los hombres del Venerable Retiro de los Seraphicos monumentos, en tiempo, que esfragado, y obscurecido lamentablemente el resplendor de las mejores costumbres, nosodo se afecta la relaxacion; pero se venera el vicio; Porque si, como dice S. Bernardo, el escriuir las vidas de los Varones illustres en Santidad, es el mas glorioso empeño de vna Christiana eloquencia; porque à un mismo tiempo se eternizan las memorias del difunto Venerable con la vida del aplauso; y refucitan los Cadáveres de la culpa con el giro del exemplo: *Semper quidem opere pretium fuit illustres Sanctorum describere vitas, ut sit in speculum, & exemplum, ac quoddam velut condimentum vite hominum super terram.* Per hoc enim quodammodo apud nos, etiam post morte vivent, multosque ex his, qui viuentes mortui sunt ad veram provocant, & reuocant vitam. En esta se hallan, ó el incentivo efficaz, ó la muda reprehension, que abraze à todos estados, y un persuasiuo valiente, que conclua con silenciosa Energia, quan culpables son los venenosos alhagos, con que tibiamente condescendemos à los antojos de nuestra naturaleza, que solo por ser los spiritus couardes, no descuelan la valerosa en gloriosas vizorias. El leuen mas incauto hallara en medio de las llamas mas ardientes de la hedad vna mocedad honesta, y en los fuertes incentiuos de apretadas ocasiones la pureza victoriosa: El cassado admirara en la repetida union de vin talamo, conjugal nacer vna, y otra vez virginales azuzenas, y zentelleas vitalidad los candores donde el comercio menos puro calli siempre los marchitas. El pobre lograra un singularissimo exemplar de un instituciones Christianas, ya prendera à abrazar humilde la honestidad del trabajo, para lograr el fruto de vna precisa decencia, y à saber despreciar con alieno generoso utilidades humanas, quando pueden zozobrar fidelidades diuinias. El Rico tendra la practica mas segura para amontonar riquezas, aprendiendo à transportarlas con seguridad al Cielo, para lograr las mas bien en el Cielo, y en la tierra. Y en fin lograran los Religiosos vna perfectissima Idea, que brote siempre impulsivos para enardecer tibiezas.

Cifiendome pues à la precision de Censor, que en mi es solo ceremonia, digo que: *Legi librum omnibus absolutum, cui multum apud me gratiè amor Autoris adiecut.* Y no hallo en el cosa, que se oponga à nuestra S. fè, ni à las mejores costumbres, antes bien muchas, que las corroboren, y persuadan. Conque habiendo dicho con disflussion lo que pienso de cada vna de las partes desta historia: *Vnum illud addam, omnia mibi tanto laudabiliora vissa, quanto jucundiora, & tanto jucundiora, quanto laudabiliora,* y asi merece muy bien, se le conceda la licencia, que pide, para que pase à la Estampa, y concluo ultimamente con Plinio: *Judicauit tamen, neq[ue]n[em] soli iudicant, qui maligne legunt.* Deste Conuento de S. Lucia del Monte de Napoles à 2. de Abril de 1695.

Fr. Christopher Atbanaso de la Cruz.